

Primero de mayo (1916)
León Trotsky
1 marzo de 1916

(Versión al castellano desde: L. Trotsky, “Premier mai (1916)”, en *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 78-80)

¡Este año somos más fuertes! He ahí lo que pueden decir los socialistas internacionalistas el Primero de Mayo. Tras la catástrofe del 4 de agosto de 1914, tras el silencio de los primeros meses de la guerra, tras el debilitamiento del socialismo (al menos de eso que llamábamos socialismo hasta el 4 de agosto de 1914), comenzaron los primeros meses de desilusión, despertar y agrupamiento de las fuerzas. El Primero de Mayo del último año pudo coincidir con una época de profundo debilitamiento de la conciencia revolucionaria (y los diarios burgueses podían constatar, con un tono de menosprecio protector, la muerte de la Internacional. Este año esta satisfacción sólo es ya una cáscara vacía que se va llenando de barro. ¡Se ha celebrado la Conferencia de Zimmerwald! Sólo ha sido posible gracias al despertar de la agitación revolucionaria en todo el flanco izquierdo de los partidos oficiales y le ha dado a este proceso una bandera y las primeras formas de organización.

En la sociedad, en la que la base de la vida (la producción) no está organizada, las relaciones sociales crecen a fin de cuentas a pesar de las personas; en ese sentido, la guerra no es más que la más alta expresión de la anarquía y la demencia del sistema; si, al principio, la guerra entraba en los planes muy premeditados y los cálculos de los poseedores en tanto que “prolongación de la política por otros medios”, el último año, las consecuencias de la guerra han pasado por encima de la cabeza de las clases dirigentes. Éstas sólo se ven representadas en todos los países por nulidades, como si este hecho quisiera resaltar la impotencia espiritual de la clase burguesa ante esos acontecimientos que ella ha provocado con su actividad incontrolable pero ciega.

El proletariado constituye una fracción de esa sociedad basada en la anarquía, sociedad cuyos destinos escapan de sus manos. El socialismo preveía teóricamente la guerra y adivinaba sus consecuencias sociales en sus grandes trazos. Pero cuando la guerra estalló, se le apareció a las masas trabajadoras no como un acontecimiento histórico conforme a las leyes de la Historia, no como un fenómeno político de la sociedad capitalista que le es hostil, sino como una catástrofe externa que amenazaba a la “nación”. La confusión provisional de las masas ante esta explosión sangrienta de la anarquía capitalista no le proveyó a las clases dirigentes del sentimiento de confianza en sí mismas más que el día en que se dieron cuenta de que las organizaciones internacionales proletarias, no comprendiendo el sentido de los acontecimientos, se alineaban con el poder como si se tratase de un incendio o de un terremoto, es decir de una catástrofe mecánica exterior. En esa alianza “defensiva” con el poder capitalista está contenida la mayor negación política e ideológica que jamás haya conocido la historia. Pero esta media vuelta no poseía formas ideológicas tales que le permitiesen al proletariado darse cuenta de su humillación. Los publicistas y teóricos de la Internacional hicieron todos los esfuerzos para que el sentido del socialismo descendiese hasta el nivel de su papel político. El último Primero de Mayo es un cuadro humillante de ese proceso de degradación, de caída y traición. La prensa socialpatriótica le explicó al proletariado, en todas las lenguas europeas, que el Primero de Mayo (día de protesta contra el militarismo) esta vez se convertía en día de apoteosis nacional. Esta explicación no encontró, por decirlo así, ninguna resistencia...

La liberación del proletariado de los prejuicios, en primer lugar feudales y religiosos, después liberales y burgueses, se realiza lentamente. En todas partes el socialismo se ha convertido, por la lucha obrera, en la bandera de su liberación espiritual y en el heraldo de su liberación material. Ha trasladado a su organización de clase la facultad de abnegación (¡pero con plena conciencia!) de la que daba pruebas con la religión y la patria. Pero la sociedad burguesa logró extraviar al proletariado gracias a la idea de patria. Ello se hizo a una escala y con unas formas que nadie podía prever. Después que el poder movilizase a las masas material y espiritualmente, la contramovilización internacional se desarrolló mucho más lentamente de lo que muchos de nosotros podíamos pensar, en cualquier caso más lentamente de lo que quisiéramos. El socialpatriotismo es el agente directo de este estado de cosas pues, apoyándose en el poder y con los recursos de la mentira y el engaño, lleva adelante una lucha encarnizada por su propia conservación. Pero el motivo fundamental proviene de la profundidad de la crisis que debe madurar en la conciencia del proletariado antes de encontrar su expresión en la acción. El problema planteado al proletariado por los acontecimientos no puede resolverse más que en tanto que problema de acción. Los acontecimientos han hundido a la II Internacional, pero pueden acabar con la caída de las bases del orden burgués. Para el parlamentario y el publicista socialista, el cambio de actitud se traduce, muy a menudo, en “la no-aceptación de la guerra, pero para una clase entera, la contramovilización es un problema de *acción revolucionaria*. El pacifismo es para las autoridades socialistas asustadas por el curso de los acontecimientos una solución de pasividad atentista. Para las masas es un período de reflexión, una etapa en el camino que conduce de la esclavitud del patriotismo a la acción internacional.

La contramovilización, respondiendo al problema histórico supremo, marcha más lentamente de lo que hubiésemos querido, pero su desarrollo metódico no puede dar lugar al escepticismo. El último manifiesto (febrero) de la Comisión Internacional Socialista (Berna) describe el creciente despertar de la toma de conciencia de los proletarios y señala las protestas realizadas en todos los países de Europa. ¡Somos incomparablemente más fuertes este año! A excepción de Rusia, donde el socialpatriotismo ha hecho grandes progresos en las capas proletarias, a penas despertadas por la guerra, y, se podría decir, se ha reforzado más, en todos los otros países de Europa el año pasado ha sido el testigo del debilitamiento del socialpatriotismo, de la pérdida de autoridad de sus jefes, del creciente descontento y del aumento de la oposición consciente. Jamás en la historia del movimiento obrero la dependencia del socialismo revolucionario en un país en relación con su acción y sus éxitos en otro ha sido tan visible y tan vivamente sentida como en este período de estallido de las relaciones internacionales y de desencadenamiento del chovinismo. Así se edifican los fundamentos inquebrantables de la III Internacional en tanto que organización de masas, aprestándose para una lucha decisiva contra la sociedad burguesa. ¡Nos hemos hecho más fuertes! ¡El próximo año seremos aún más fuertes! ¡Nadie ni nada podrá detener el crecimiento de nuestras fuerzas!

Nache Slovo, 1 marzo 1916

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es